

Un racimo de costumbres

VENDIMIA
2002

Por FABIAN SEVILLA
De la redacción de UNO

Ver el acto central desde los cerros mientras se come un asado. Aprenderse los nombres de todas las reinas anteriores. Esperar el paso de los carros que tiran la mejor fruta. Hacer una lotería con las candidatas o un sufragio en casa, mientras se sigue la elección por televisión...

Hay una faceta de la Fiesta de la Vendimia que pertenece exclusivamente al pueblo. Y está dibujada por esas pequeñas, ya clásicas costumbres, que vienen practicando abuelos, hijos y nietos desde los primeros años de la celebra-

Los mendocinos disfrutan de la Vendimia con pequeños detalles que hacen que la Fiesta tenga vida propia

ción. Rasgos que le dan color y calor a la Fiesta grande los mendocinos.

¿Quién no se ha peleado en plena avenida San Martín con una abuela que busca la mejor ubicación para sus nietos para la Vía Blanca o el Carrusel? Sin dudas, la mejor ubicación para contemplar carros y reinas (y recibir del cielo algún obsequio) significa llegar temprano para conseguir sentarse en el cordón de la calle. No obstante, los "locales" han hallado salidas más dignas.

Por ejemplo, sentarse a las mesas de algún bar ubicado en las veredas de las arterias por las cuales pasan los carros. Por una consumición mínima, se tiene platea y vista panorámica. Encima, los mozos se encargan de evitar que algún vivaracho impida la visual.

Otros, con más influencias, se granjean amigos o familiares con ventanas o balcones que den sobre San Martín o Las Heras. Desde las alturas, no sólo ven todo el desfile, sino que también evitan pisotones y empujones. Enviadable.

"Todos los carros son lindos, todas las reinas son bellas", repetía una mujer en el Carrusel del año pasado. Pero apenas su nieta le avisó que se acercaba el carro de Lavalle, perdió la compostura y se sumó a la turba iracunda que pugnaba por un melón o una sandía del Norte mendocino.

Es que la gente ya tiene marcados aquellos carruajes que vienen mejor provistos. Además del lavallino, los más deseados por generaciones de comprovincianos son el de Tunuyán, que trae manzanas y nueces; y el de Las Heras, con sus bolsitas de agua mineral de reconocida marca. Algunos esperan el día en que la soberana de Malargüe arroje barrilitos de petróleo.

Si de ver a las soberanas y su corte de cerca se trata, los mendocinos ya se han puesto duchos. Por ejemplo, antes de que arranque la Vía Blanca, algunos se dan una vuelita por San Martín. Ahí, a las candidatas, se suman murgueros, zancudos, bailarines de todas las comunidades que viven en la provincia. Y, en un



Muchos mendocinos tienen una actividad "extra" los días de Vía Blanca y Carrusel: cosechar cuanto uva, manzana o melón les arrojan las reinas.

Un voto por las reinas de ayer

Otra costumbre vendimial tiene como protagonistas a las reinas de otros años. Durante mucho tiempo hubo concursos de decoración alegórica en las vidrieras del centro. Al igual que se hacía con los carros de cada departamento, la mejor ornamentación merecía un premio para el negocio correspondiente.

Hoy, eso fue remplazado por la exposición de las fotos de las soberanas que compiten por el cetro actual así como las que ya lo conquistaron en otros años.

Si bien estas fotos comienzan a aparecer desde principios de febrero, la gente suele verlas en detalle mientras hace tiempo para

la Vía Blanca o el Carrusel. Así, van conociendo a las reinas del año en curso y a la vez, refrescan en su memoria las bellezas vendimiales de otras épocas.

De este modo, es muy común que la gente compare, por ejemplo a la de Luján de la actualidad con la de 1945, o que se arriesguen comentario más crueles tales como: "Reinas eran las de antes, las de ahora son lindas, pero de plástico".

Este año, en las vidrieras del Banco Nación (San Martín y Gutiérrez) se puede ver una exposición de fotos de las reinas de todos los años. Algunas imágenes son las clásicas, pero hay otras nunca antes vistas.

dando, firmando autógrafos o peleando con las de otras comunas.

Para el sábado en la mañana, se puede hacer lo mismo, pero en la rotunda de los Caballitos de Marly, ingreso del Parque General San Martín. Ahí, a las candidatas, se suman murgueros, zancudos, bailarines de todas las comunidades que viven en la provincia. Y, en un

ritmo más distendido, muchos mendocinos han comenzado a descubrir la fiesta detrás de la Fiesta.

Otro truíto clásico del sábado en la mañana: como el Carrusel termina cerca de las 14, aquellos que siguen de largo hasta el acto central en el anfiteatro Frank Romero Day, se ubican en los Portones del Parque. Ahí, lógi-

camente todo comienza y concluye antes que en el centro, por lo cual quedan liberados sin perderse un solo minuto de la fiesta y sin retrasar su llegada para conseguir mejor ubicación en la platea sin numerar o los cerros. Este año, seguramente, harán lo mismo, pero con el Estado.

Es llamativo, pero el acto que da inicio a la Fiesta sigue siendo el menos convocante. La Bendición de los Frutos se realizó por primera vez en 1938 y desde entonces sirve como puntapié inicial a los otros eventos. Se ha realizado en diferentes lugares (Prado Español, Calvario) pero no ha logrado imponerse como una costumbre de los festejantes vendimiales.

Aunque, sin dudas lo que más esperan muchos es la "pre-fiesta" que se desata en los cerros que rodean al Anfiteatro, que este año la estrairán.

"Somos como una familia", explicaba una joven que jamás pagó entrada, pero vio todas las fiestas de los últimos años. "Si te falta sal para el asado, te convidan. Largan el mate y son veinte para tomar -relata la muchacha-. Cuando ganó tu reina, tenés con quien festejar. Esa es la mejor parte de la Vendimia, la que más se siente".



Los que suelen ver la Fiesta desde el cerro no escatiman comodidades. Este año, el Acto Central perderá uno de los atractivos del folclore vendimial.

La celebración también tiene su menú

La Fiesta de la Vendimia tiene una cara gastronómica y otra hogareña.

La primera, se manifiesta en los sándwiches de miga, de milanesa o chorpanes que suelen verse aparecer cuando aún faltan horas para que comiencen la Vía Blanca, el Carrusel o el Acto Central en el Anfiteatro Frank Romero Day.

En este último lugar, se suma el asado entre amigos, familiares o el que esté aguardando en los cerros a que comience el espectáculo. Como durante muchos años no dejaban ingresar a las plateas con comida, la gente prefiere los casi 2 mil metros de cerro para apostarse. Ahí, además de ahorrarse el valor de la entrada, pueden merendar y cenar. También se baila y canta al son de guitarras, se toma mate y se comienzan a hacer las primeras apuestas sobre quién será la nueva reina de la Vendimia.

En vivo y en directo o desde la casa, pero siempre con algo para hincar el diente

Pero, la Fiesta también se vive en casa. El que casi todos los años el Acto Central termine con lluvia, hace que algunos se retraigan y prefieran seguirlo sin moverse de enfrente del televisor. Esto es una gran excusa para la reunión familiar y en consecuencia obliga a disponer una mesa más que frugal.

Así han surgido otras costumbres. Una de ellas es seguir la elección voto a voto con listas conformadas por los televisores. Como si fuera una lotería de cartones, cada uno va poniendo cruces por cada voto que se canta sobre el escenario del Anfiteatro. Mientras uno se pelean porque la que saltó no era la favorita y otros salen a tocar bocnazos para festejar a su candidata.

Mención aparte merece la llegada de la reina que consiguió el cetro nacional a su departamento de origen. Cuando muchos creen que las costumbres de pueblo se han disipado, es emocionante ver cómo aun en ciertos lugares el que una joven sea electa reina, se vive con la alegría y pasión que ya no despiertan las fechas patrias. Con caravanas, discursos, llanto y hasta baile durante toda la noche.

Clásicos

- » Para disfrutar de la Vía Blanca o el Carrusel, nada mejor que sentarse en un bar o conseguir un conocido con balcón.
- » Para ver a las reinas de cerca, ir adonde se estacionan los carros antes del desfile.
- » Una fiesta aparte: el lugar donde los artistas esperan que se inicie el recorrido.